

Segunda acusacion. Seneca fué un adulador baxo y vil de Claudio, y de Neron.

Todos saben, y no lo niega el Abate Tiraboschi, que el espíritu infame de adulacion, que esparció en todas las clases de Roma el imperio tiranico de los primeros Césares, se comunicó tambien á casi todos los escritores de aquella edad. Un temor vil gobernaba las plumas mas doctas, y las obligaba á derramar elogios, aun á aquellos á quienes aborrecian en su interior. Creyó el citado, que este vicio feo de la adulacion manifiesta, podia perdonarse á un poëta, á un orador, á un historiador, mas no á un verdadero filósofo; y en consecuencia de ello, acrimina á Seneca la corrompida adulacion con que escribió tantas alabanzas de Claudio, y de Neron.

Pero qué es lo que desea Tiraboschi de la filosofía pagana? es acaso algun don de impeccabilidad, que haga al hombre incapaz de ciertos defectos que vemos tan freqüentes, aun en muchos filósofos cristianos? quando el espíritu de adulacion se habia hecho general, pretenderá que un filósofo, hombre al mismo tiempo de corte, sea delinqüente de una culpa irremisible, si sigue en esto el exemplo de todas las clases del

del Imperio? en ocasion que hasta la magestad del Senado Romano erigia altares, ordenaba sacrificios anuales, y honraba con los dictados de piadosísimos, clementísimos á unos monstruos fieros, ¿ será reputado inexcusable Seneca, por no haber sido mas puro, y recto que aquellos venerables magistrados, adulando por su parte á sus soberanos con alabanzas que no merecian?

Mas si examinamos las adulaciones que tanto se acriminan, no serán, á mi parecer, tan infames, y tan corrompidas como se pintan. Veamos primero las que dirigió al Emperador Claudio, en los libros de *Consolatione*, escritos á Polibio, uno de los libertos de este Monarca. Hallabase Seneca desterrado en la Isla de Córcega, y á pesar de su filosofía, vivia bastante afligido entre aquellos inaccesibles escollos, y en medio de unas gentes bárbaras é incultas, á que se añadía el dolor de estar separado de una madre que amaba tiernamente, y de sus hermanos, á quienes queria por extremo. En esta miserable situacion, escribió á Polibio, consolándole en la muerte de su hermano, mezclando en sus escritos algunos elogios del Emperador, á fin de suavizar su ánimo, y moverle á levantarle el destierro.

Este es el grande delito de que no le parece facil á Tiraboschi disculpar á Seneca; pero si hubiera experimentado qué cosa es estar desterrado en Córcega, sería mas blando de corazon, y excusaria á un filósofo pagano, que á costa de

de algunas lisonjas, estudia en librarse de su destierro. Es menester, Señor Abate, mayor auxilio que el de una filosofía natural, para que un hombre criado en la sociedad de una culta Metropoli, entre las delicias de los parientes, y los amigos, y con el crédito y aplauso de un sabio, viva contento, y tranquilo en aquellas espantosas, y solitarias montañas de la Córcega. Qual fuera esta en tiempo de Seneca, él mismo nos dá testimonio en este epigrama:

*Barbara præruptio inclusa est Corsica sapis,
Horrida desertis, undique vasta locis.
Non poma Autumnus, segetes non educat Æstas,
Canaque Palladio munere Bruma caret.
Umbrarum nullo ver est lætabile Fætu,
Nullaque in infusto nascitur herba solo.
Non panis, non haustus aquæ, non ultimus ignis:
Hic sola hæc duo sunt, exul, & exilium.*

Quánto mas disculpable debería ser Seneca, por haber adulado á Claudio, con el fin de librarse de su destierro é infelicidad, que no los demas escritores, que en medio de las delicias de Roma, eran profusos de alabanzas de unas acciones muy detestables de sus Emperadores. Sin embargo, pondera Tiraboschi la vil adulacion que no puede sufrir en Seneca. ¡Tanta es la fuerza de una preocupacion! Asi es preciso hacer ver á éste acusador del filósofo Español, que no son tan viles, y feas estas adulaciones, como pretende persuadir á sus lectores,

res, diciendo que Seneca ensalza la maravillosa piedad de Claudio: que dice de Neron, que podía gloriarse de la inocencia, y de ser un Príncipe dotado particularmente de una clemencia admirable. Mas ya que no expresa á sus lectores en qué tiempo, y circunstancias alabó Seneca á estos dos Emperadores, será justo que nosotros lo hagamos; con lo qual se conocerá tambien el artificio de que se vale para acusarlo: artificio, si me es permitido decirlo, muy impropio de quien toma á su cargo reprehender la poca ingenuidad de un escritor.

Seneca, pues, dice Tiraboschi, llevado de una adulacion vil é infame, habla de Claudio como de un Dios que baxó del cielo para la felicidad de Roma: ensalza su maravillosa piedad, formando un panegírico que no podría ser mayor del Príncipe mas sabio, y justo que se haya conocido (a). Pero qualquiera que lea atentamente el mencionado libro de Seneca, verá que hay bastante habilidad en el modo de alabar á Claudio, y que nada tiene de vil, ni de infame. Comienza diciendo á Polibio, cuántos motivos hallará en el Emperador para consolarse de su desgracia por la grande afabilidad que le mostraba; cosa muy cierta, por ser Polibio uno de los mas queridos de Claudio. Prosigue despues con ruegos y deseos, por la prosperidad de este Príncipe, y son los siguientes: que las

(a) Tirab. tom. 2. pag. 149.

potestades celestiales, dice, le conserven largo tiempo en la tierra, para sobrepujar la vida, y los hechos de Augusto: que engendre un hijo para darle al Imperio, despues de tener bien probada su fidelidad. Continúa, y hablando con la fortuna la dice: *Guardate bien, ó fortuna, de no tocarle, ni de mostrar en su persona otros esfuerzos de tu poder, que los que se dirijan á su felicidad. Permitete que restaure todo lo que ha consumido, y destruido la furia de su Predecesor.* Añade otros deseos y súplicas todas justas, y laudables, por pertenecer á la salud del Soberano, y á su dichoso gobierno en utilidad comun: lo qual no se debe llamar ruindad ni vileza.

Alaba en otro lugar la clemencia de Claudio, como la primera de sus virtudes, y produce para prueba la propia experiencia, *me ha sostenido en el momento, que por desgracia mia iba á caer; y quando querian precipitarme en el suelo, entonces me ha alargado sus divinos brazos, para impedir que la caída no fuese tan violenta. Ha intercedido por mí al senado, y no contento con darme la vida, ha procurado que otros me la diesen, para que yo la disfrutase con mas seguridad.* Asi se explica, y quanto dice es positivo. La furiosa Mesalina, y otros enemigos de Seneca, no intentaban menos que la muerte de este grande hombre: pero no pudiendo vencer á Claudio á una accion tan cruel como injusta, le hicieron consentir unicamente en su destierro á Córcega; y esto fué por ponerle en

en salvo contra las persecuciones de sus enemigos. No fue, pues, detestable adulacion el celebrar esta clemencia, y habria sido ingratitud el no publicarla, y agradecerla.

Mucho mas, que este Príncipe no era tan indigno de los referidos elogios, como nos da á entender Tiraboschi, si se considera el tiempo en que Seneca los escribió á Polibio. Esto fue, segun las conjeturas de Tilemont (a), al principio del año tercero de su Imperio; y si se compara su gobierno con el de su antecesor Caligula, podia llamarse excelente; y lo fue en realidad mientras Claudio se gobernó por sí. Despues se trocó enteramente desde que se dejó llevar ciegamente, primero de Mesalina, y luego, de Agripina, como dice Suetonio: *Uxori addictus, non Principem se, sed ministrum gessit* (b).

De consiguiente, quando Seneca habla con elogio de Claudio, es quando éste era conforme le pinta Tilemont, fundado en las autoridades de Suetonio, Dion, y Aurelio Victor: *que mientras se gobernó por sí, hizo cosas utilissimas á Roma, y correspondientes á la obligacion de buen Príncipe: enemigo de fausto, y de ambicion, lleno de bondad, y sin la hiel de la venganza. Abolió el juicio de lesa magestad, y perdonó á quantos estaban desterrados de Roma por*

(a) Notes sur Neron.

(b) Sueton. in Claud.

este motivo. Reusó toda especie de donativo, y prohibió el ser instituido heredero de aquellos que tenían parientes, aunque remotos. Restituyó á sus dueños todos los bienes que habian usurpado injustamente Tiberio, y Cayo. Persiguió á los acusadores falsos, que en tiempo de su antecesor hicieron derramar mucha sangre de la mas illustre de Roma. Obligó á los Senadores al cumplimiento de sus empleos; pero fuera de esto, los trató con grande afabilidad, visitandolos, si estaban enfermos, y concurriendo á sus combites. Otras muchas cosas hizo llenas de justicia y bondad por las que fue extremadamente amado.

Tal era Claudio, quando Seneca lo alababa: veremos ahora qué retrato forma el Señor Abate de su predecesor Caligula: que no pueden leerse sin error sus sangrientas crueldades. Culpados, é inocentes, patricios, y plebeyos, todos eran barbaramente asesinados sin forma de proceso, y para esto se elegian los tormentos mas crueles, y mas largos, para tener la complacencia de verlos padecer mas tiempo (a). Compárese, pues, la pintura de Claudio que hace Tilemont, con la de éste monstruo, retratado por Tiraboschi, y se verá si aquel es indigno de las alabanzas que le dirige Seneca. No será razon, que siendo tan fundadas como estas las que se dicen de un Soberano, se quieran presentar como infames y viles adulaciones. Dése este nombre á las del

(b) Tirab. tom. 2. pag. 34.

del senado, quando ordenaba sacrificios anuales á la clemencia de Caligula, y honraba á ésta fiera con los dictados de veracisimo, y piadosisimo: pero no á las de nuestro filósofo, que por no haber sido infame adulador, no quiso abatirse á celebrar á la perversa Mesalina, constandole que mas dependia de ésta que de Claudio su regreso á Roma: y sin embargo, no juzgó conveniente á su generoso caracter el comprar la libertad adulando á una muger tan licenciosa (*). Mas aun asi el nuevo acusador de Seneca está tan opuesto, que no satisfecho con llamarle infame, y vil adulador de Claudio, le llama tambien osado: Seneca mismo, (dice) el severisimo Seneca ¿no habló de Claudio con mas osada adulacion, que la que advertimos en Curcio (a)?

Con la misma ingenuidad y justicia con que se supone á Seneca vil, infame, y osado adulador de Claudio, se dice tambien que fue un descarado adulador de Neron. He aquí los elogios que el sincero Seneca hace de Neron: Prín-

ci-

(*) Que no fue adulador, se infiere de estas mismas palabras suyas en el lib. 2. de Clemencia, *Maluerim veros offendere quam placere adulando*. Y sobre todo, del testimonio de Tácito lib. 15. Anal. *Non sibi promptum in adulationes ingenium; idque nulli magis ignarum quam Neroni, qui saepius libertatem Senecae, quam servitium aspertus esset.*

(a) Tom. 2. pag. 170.

cipe que podía gloriarse de una circunstancia que no habia tenido ningun otro Emperador; á saber, la inocencia, por la qual borraba la memoria de los tiempos gloriosos de Augusto: Príncipe dotado particularmente del don de la clemencia (a). Yo digo, que este es el arte con que este escritor sincero muestra á nuestro filósofo declarado adulator, poniendo delante de sus lectores, que junta los titulos de inocente y de clemente al nombre de Neron, Príncipe el mas cruel y perverso.

Pero se debe observar si éste merecia los elogios quando se los dió Seneca. No ignora Tiraboschi, que entonces era muy distinto aquel Príncipe de lo que fue despues, aunque no da esta instruccion á sus lectores. Los dichos elogios están en los dos libros de la clemencia, como puede verse por las citas. Reflexionemos, pues, qual era Neron en el tiempo en que escribió esta obra nuestro filósofo. La compuso quando el Príncipe apenas habia entrado en los 19 años de su edad: lo dice el mismo Seneca hablando de Augusto: *cum hoc ætatis esset, quod tu nunc es duodevicesimum egressus annum* (b). Neron fue coronado Emperador á los 17 años (c), los libros se escribieron al principio del tercer año de su Imperio; es decir,

(a) Pag. 149.

(b) De Clem. lib. 1. cap. 9.

(c) Sueton, cap. 8.

cir, en un tiempo en que era un Emperador excelente, adornado de inocencia y de clemencia. Esta es la opinion general de quantos hablan de los primeros años de su gobierno. Asi es, como dice Tilemont, que en aquellos primeros años no dejó pasar ocasion alguna de manifestar su clemencia, su bondad, y liberalidad. Quando Seneca le dedicó los citados libros, no habia hecho derramar ni una sola gota de sangre. ¿Qué mayor prueba de su clemencia, que el suceso que cuenta Seneca al principio del segundo libro? y es, que instaba Burro á Neron, para que firmase la sentencia de muerte contra dos ladrones; mas penetrado de compasion el joven Príncipe, lo dilataba de dia en dia; al fin obligado á hacerlo, exclamó: ¡No quisiera saber escribir! con razon prorrumpe nuestro filósofo, como arrebatado de entusiasmo: ¡O dignam vocem quam audirent omnes gentes, quæ Romanum Imperium incolunt! O vocem in concionem omnium mortalium mittendam, in cujus verba Principes, regesque jurent (a)!

No cause maravilla que Trajano dixese: *Procul distare omnes Principes à Neronis quinquenio*. Tal ha sido el sentir comun de todos los que tratan de los primeros años de Neron. Suetonio refiere, que en ellos fue tanto el amor del pueblo Romano, que habiendo corrido la voz de que le habian muerto en la calle de Ostia, hubo un alboroto contra el Senado, y los solda-

(a) De Clem. lib. 2. cap. 1.

dos creidos AA. del regicidio. De la clemencia de dicho Príncipe escribe Mureto: *nemo sub initio imperii Nerone clementior* (a); y Petavio: *Imperium sic gessit ut inter optimos Principes haberi potuerit; quamdiu scilicet Senecæ Præceptoris monitis obtemperavit* (b).

Este es Neron, á quien el sincero Seneca llama inocente, y clemente: es decir, quando no perdía sazón de mostrar su clemencia, benignidad, y liberalidad; quando no solo inmune de la efusion de sangre inocente, aun por no derramar la de los delinquentes, quisiera no saber escribir: quando era el amor, y las delicias de Roma; en una palabra, el escogido. ¿Y será adulador atrevido el que le llame clemente? ó estará bien empleado el dictado irónico del sincero Seneca, porque hace elogios á Neron en tiempo que era digno de ellos? será acaso mayor sinceridad la de este escritor, que intenta persuadirnos que se le llama inocente y clemente despues que cometió tantas crueldades, y acciones abominables?

Estos son los argumentos que han movido á Tiraboschi para no tener á Seneca en concepto de honradísimo. Pero yo pretendo que segun su mismo modo de pensar, pudo Seneca ser hombre honradísimo, tener todas las virtudes que enseña el buen uso de la razon natural.

(a) In Comment. lib. de Clem.

(b) Rat. temp. part. 1. lib. 5. cap. 11.

tural, y esto aun concedido que fuese un declarado adulador; y lo pruebo de esta manera. Tiraboschi dice: *Quintiliano fue de honrados procederes, y dotado de todas las virtudes que puede enseñar el buen uso de la razon natural* (a). Y de este mismo Quintiliano asegura: *Que fue un osado adulador de Domiciano, á quien dió infinitas alabanzas, siendo asi que este Emperador era la execracion y el odio de todo el Imperio* (b). Luego no es impedimento una adulacion osada, para obtener el decreto de todas las virtudes que enseña el buen uso de la razon natural, y por consiguiente, no se le debe negar á Seneca, porque celebra á un Emperador no odiado, sino amado de todos sus vasallos.

§. V.

Tercera acusacion. Las grandes riquezas de Seneca.

Es muy digno de admiracion, que algunos Españoles, que por su merito singular se hicieron ricos en Roma, fueran por esto envidiados, calumniados y perseguidos. Asi le sucedió á Balbo, segun dice Ciceron (c): así á Seneca, y así á

Quin-

(a) Tom. 2. pag. 100.

(b) Pag. 100

(c) Orat. pro Balbo.